

Claves y retos de la transición en Chad (1)

Cambio climático, inestabilidad y conflicto

Josep Maria Royo Aspa

Investigador de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

Nº19 / Noviembre 2022

Apunts ECP de Conflictes i Pau

Resumen

Con frecuencia clasificado como uno de los países más vulnerables del mundo al cambio climático, Chad enfrenta un amplio, complejo e interrelacionado abanico de retos y elementos de fragilidad e inestabilidad en las últimas décadas. Este clima de inestabilidad se agravó con la muerte del presidente Idriss Déby en abril de 2021 y el subsiguiente golpe de Estado militar, lo que situó al país al borde del abismo. Un consejo militar instaló a Mahamat Idriss Déby, suspendió la constitución y la reemplazó con una carta de transición y la promesa de elecciones libres al cabo de 18 meses, tras la celebración de un diálogo nacional. El diálogo, programado para febrero 2022, se pospuso a agosto de 2022 para permitir que los grupos armados reunidos en Qatar desde marzo con el Consejo Militar de Transición pudieran participar tras alcanzar un acuerdo de paz, aunque algunos de los principales grupos, como el FACT, boicotearon el acuerdo. La oposición y la sociedad civil, crecientemente silenciada y reprimida, sigue exigiendo una transición liderada por civiles y elecciones creíbles.

Introducción

Con frecuencia clasificado como uno de los países más vulnerables del mundo al cambio climático, Chad enfrenta un amplio, complejo e interrelacionado abanico de retos y elementos de fragilidad e inestabilidad desde hace décadas. El país ha vivido sometido a un clima de guerra civil durante casi todo el período posterior a la independencia. Existe una

inmensa diversidad étnica dentro del país, y estas divisiones se han visto exacerbadas por una tradición de faccionalismo. Históricamente, ha existido un clima de animosidad entre el norte mayoritariamente musulmán y el sur más cristiano y animista.¹ Esta animosidad se vio reforzada aún más por una administración colonial francesa negligente e incluso si el conflicto actual ha evolucionado para superar la dicotomía norte-sur simplificada, sigue siendo el núcleo del conflicto y aún puede ser instrumentalizado políticamente. Los sucesivos gobiernos desde 1966 se han visto confrontados por una miríada de grupos armados que pretendían acceder al poder. Libia y Francia históricamente han estado presentes en los asuntos internos chadianos, apoyando, respectivamente, a insurgencias y gobiernos. El gobierno autoritario del norteño Hissène Habré fue reemplazado mediante un golpe de Estado en 1990 perpetrado por otro norteño, Idriss Déby, que ha gobernado desde entonces en un clima de inestabilidad, represión y violencia. Déby sufrió un intento frustrado de golpe de Estado en 2004 y llevó a cabo una reforma de la Constitución en 2005 boicoteada por la oposición que le permitió convertirse en uno de los líderes más longevos en el poder (1990-2021), pero que fue el germen de una insurgencia compuesta por diversos grupos y militares desafectos al régimen. A esto se añade el antagonismo entre tribus árabes y poblaciones negras en la zona fronteriza entre Sudán y Chad, vinculado a agravios locales, competencia por los recursos y la extensión de la guerra que ha padecido la vecina región sudanesa de Darfur desde 2003. Por último, cabe destacar las recientes intervenciones militares en el norte contra grupos con base en Libia (entre los que se encuentra el Frente para el Cambio y la Concordia en Chad, FACT) y contra la minería ilegal, y contra Boko Haram en la región del Lago Chad.

1. Upsala Conflict Data Program (2022) Chad, *Department of Peace and Conflict Research*, consultado el 10 de octubre.

Durante décadas, los países de la cuenca del lago Chad han lidiado con diversas formas de inseguridad, incluidos el bandolerismo, el secuestro, el robo en las carreteras y el robo de ganado, entre otros desafíos, agravados durante la última década por Boko Haram.² En 2011 se incrementaron gravemente las actividades insurgentes de la secta islamista Boko Haram (BH) en el norte de Nigeria, principalmente en los estados de Borno, Yobe y Adamawa. En el año 2015 el conflicto se amplió a la región del Lago Chad, afectando también a territorios fronterizos de los países vecinos con la región nigeriana: las regiones de Extrême Nord y Nord en Camerún, Diffa en Níger y las provincias de Lac y de Hadjer-Lamis en Chad. Desde mediados de 2016 Nigeria, Níger, Chad y Camerún han desarrollado una estrategia regional de presión militar sobre BH a través de la implementación de una fuerza militar conjunta regional (MNJTF), lo que ha puesto de manifiesto la resiliencia del grupo y también la falta de voluntad de las autoridades políticas y militares nigerianas para hacer frente a la situación, además de las deficiencias de las Fuerzas Armadas nigerianas, con graves problemas de corrupción internos.

Muerte de Idriss Déby y golpe de Estado

A este panorama de inestabilidad se sumó la muerte del presidente Idriss Déby en abril de 2021 y el subsiguiente golpe de Estado militar, lo que parecía situar al país al borde del abismo.³ Su muerte se produjo en el campo de batalla, al día siguiente de que los resultados oficiales anunciaran su sexto mandato presidencial, en medio de una ofensiva rebelde del grupo Frente para el Cambio y la Concordia en Chad (FACT) en el centro y norte del país. Una junta militar de generales cercanos al presidente situó a su hijo, el general Mahamat Idriss Déby, de 38 años, al frente del país, de manera inconstitucional, y lo nombró nuevo presidente del Consejo Militar de Transición (CMT). El jefe del parlamento debería haber sido elevado al cargo en sustitución de Idriss Déby. El golpe de Estado no fue sometido a condenas ni sanciones por parte de la comunidad internacional.

Con frecuencia clasificado como uno de los países más vulnerables del mundo al cambio climático, Chad enfrenta un amplio, complejo e interrelacionado abanico de retos y elementos de fragilidad e inestabilidad en las últimas décadas

Figura 1. Países y territorios afectados por el conflicto en la región del Lago Chad



Fuente: UNDP, 2022

Una pléyade de Estados, liderados por Francia así como la UA⁴ y la ONU, lamentaron su muerte y recordaron que era uno de los pilares en la construcción de la arquitectura de la paz y la seguridad en el continente y en especial en el Sahel y un aliado clave en sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo,⁵ obviando que su sucesor alcanzó el cargo suplantando al Gobierno vigente y violando el procedimiento de sucesión establecido por la Constitución, lo que supuso un golpe de Estado. El CMT anunció que gobernaría Chad por un período de dieciocho meses durante el cual organizaría un diálogo nacional inclusivo antes de entregar las riendas del poder a un gobierno civil. La decisión del Consejo de Paz y Seguridad de la UA de no condenar el golpe, suspender a Chad de la UA o imponer sanciones individuales, y en su lugar respaldar el plan de 18 meses del CMT para restaurar el orden constitucional, era contraria a sus valores y principios emanados de la declaración de Lomé de 2000, y contradecía todas las decisiones previas establecidas en situaciones similares, lo que sentó un precedente de graves consecuencias y abrió la puerta a acusaciones de doble rasero en situaciones similares posteriores en otros contextos del continente africano.⁶

2. UNDP (2022) *Conflict Analysis in the Lake Chad Basin 2020-2021*, 4 de agosto.

3. VVAA (2021) *Chad: The end of an era*, *The Africa Report*, Dossier In Depth, abril.

4. African Union (2021) *Statement on the passing away of H.E. Idriss Déby, President of The Republic of Chad*, 20 de abril.

5. United Nations (2021) *Secretary-General Deeply Saddened by Death of Chad President Idriss Déby Itno, Calling Him Key Partner in Efforts to Counter Terrorism*, SG/SM/20691, 20 de abril.

6. Iván Navarro (2022) *Golpes de Estado en África: déjà vu*, *blog Africaye*, 19 de abril.

Primeros pasos del CMT

A finales de abril de 2021 el CMT formó un gabinete civil, por lo que aparentemente renunciaron a parte de su poder mientras incluían a políticos clave de la oposición, según destacaron algunos análisis benevolentes.⁷ A principios de mayo, el Ejército había hecho retroceder a los insurgentes del FACT a Libia. Aunque en un primer momento se produjo una oleada de represión de la oposición política y social como consecuencia de las movilizaciones y actos en contra del golpe de Estado y del CMT, posteriormente las autoridades de transición llevaron a cabo una limitada apertura del espacio político y dieron pasos para sentar las bases del prometido diálogo nacional, que podría significar un antes y un después en la historia del país.

En este sentido, diferentes voces del mundo político y social del país hicieron llamamientos a que las autoridades de transición y el CMT cumplieran su compromiso y promovieran el diálogo nacional. El CMT revocó una prohibición de décadas de marchas de protesta, permitió que el popular movimiento de oposición Transformateurs se convirtiera en un partido político y se comprometieron a redactar una amnistía para los rebeldes exiliados o encarcelados. En los siguientes meses las autoridades de transición llevaron a cabo pasos para celebrar el diálogo nacional. En julio de 2021 se estableció el Comité Organizador para el Diálogo Nacional Inclusivo (CODNI). No obstante, los desacuerdos en torno a los integrantes del CODNI, la inclusividad del diálogo nacional, la injerencia del CMT, la participación de las diferentes insurgencias o la agenda de temas del mismo diálogo, entre otras cuestiones, retrasaron su celebración, ya prevista para 2022. En agosto de 2021 Mahamat Déby hizo un llamamiento a los diferentes grupos armados (FACT, UFR, CCMSR) a unirse al proceso de diálogo. En noviembre de ese mismo año anunció una amnistía general a la oposición armada y política de cara a facilitar su participación en el diálogo nacional, lo que propició que en diciembre diversas figuras opositoras civiles y armadas anunciaran su voluntad de participar en el diálogo nacional. Varias figuras clave acordaron participar en el proceso, y se produjeron reuniones entre representantes de la insurgencia y el Gobierno chadiano en Egipto y Francia. El 31 de diciembre Déby promulgó

A este panorama de inestabilidad se sumó la muerte del presidente Idriss Déby en abril de 2021 y el subsiguiente golpe de Estado militar, lo que parecía situar al país al borde del abismo

Chad se ha visto afectado por décadas de nepotismo, abusos sistemáticos de los derechos humanos y persecución de la oposición política y social, lo que dificulta la puesta en marcha de cambios estructurales

leyes de amnistía que abarcaban a más de 300 opositores y rebeldes.

Sin embargo, existen diversos retos en la transición del país y cuestiones estructurales que han dificultado esta etapa. La ausencia de democracia real y el débil estado de derecho, represión de la oposición política y social y la negociación con los actores político-militares que facilite su participación en el diálogo nacional iniciado finalmente el 20 de agosto de 2022 siguen siendo los principales retos para poner fin a décadas de violencia. También hay elementos estructurales, como son los conflictos intercomunitarios y por las disputas en torno a la propiedad y usos de la tierra, agravadas por el cambio climático, que asolan el país y que se han multiplicado en los últimos años y que podrían ser instrumentalizados políticamente. A esto se suma la crisis económica que ha afectado el país en los últimos años, agravada por el impacto de la guerra en Ucrania y que ha contribuido a empeorar la grave situación humanitaria a millones de personas.

Continuidad y cambio en la transición chadiana

En este sentido, ha persistido un clima de desconfianza entre los diferentes sectores de la oposición y de la sociedad civil hacia las autoridades de la transición, el CMT y la familia Déby como consecuencia del nepotismo, abusos sistemáticos de los derechos humanos, persecución de la oposición política y social en los más de 30 años en el poder de la familia Déby. Esta situación se vio agravada por la instrumentalización política de la situación de excepcionalidad derivada de las restricciones para limitar la expansión de la pandemia de la COVID-19, y que se puso de manifiesto durante las elecciones presidenciales de abril de 2021, ganadas por Idriss Déby. Aunque se produjo una cierta apertura del espacio político tras la muerte de Déby, este clima de autoritarismo y represión de la oposición política y social está muy enraizado en la cultura política de este país.

La política chadiana ha sufrido desde la muerte de Idriss Déby profundos cambios en los que los diferentes actores todavía se están posicionando,

7. AFP en France24 (2021), [Chad's new junta names transition government](#), 2 de mayo.

especialmente el ex gobernante Movimiento Patriótico de Salvación (MPS), la familia Déby y la oposición política. Según diversos análisis,⁸ la junta podría estar tratando de tomar el control del partido en el poder durante tres décadas, y a la vez satisfacer al núcleo duro del partido. En junio de 2021 se convocó un congreso extraordinario para escoger al nuevo secretario general del partido (el anterior, Mahamat Zene Bada, huyó a Francia cuando la junta lo presionó para que organizara un congreso general extraordinario para nombrar un nuevo liderazgo), asumiendo el cargo el ex presidente de la Asamblea Nacional, Haroun Kabadi, quien había sido criticado en abril por no asumir –argumentando motivos de salud– por mandato constitucional la presidencia de la transición a la muerte de Idriss Déby, cediendo el paso al hijo, Mahamat Déby, lo que simbolizaba la perpetuación de la familia Déby. En octubre de 2021, el mismo Kabadi fue nombrado nuevo presidente del Consejo Nacional de Transición de Chad, un parlamento interino nombrado por un comité designado por el CMT, lo que pone de manifiesto el restablecimiento del estatus quo previo a la muerte de Idriss Déby, ahora bajo el control de su hijo. Sin embargo, diferentes fuentes también evidenciaron las tensiones en el seno de la familia Déby en torno al proceso de transición, como se evidenció en diciembre de 2021 con los tiroteos que involucraron a familiares de Hinda Déby, la viuda de Idriss Déby, y cuyos tentáculos siguen controlando el país.⁹ En paralelo, la oposición está dividida, ya que algunos de sus líderes, que formaban parte de Wakit Tama, la principal plataforma opositora que agrupa a múltiples sectores de la sociedad civil, oposición política y organizaciones juveniles, abandonaron este espacio, en particular, exlíderes históricos de la oposición como Saleh Kebzabo (nombrado vicepresidente del CODNI) o Mahamat Alhabo (ministro de Justicia). Esta plataforma se habría debilitado como consecuencia de la cooptación de algunos de sus líderes. Otros cuestionan la legitimidad de la junta. A finales de diciembre de 2021 Wakit Tama habría anunciado su disposición a reunirse con Mahamat Déby a petición suya para discutir en torno a la transición y el proceso de diálogo. Las figuras de la oposición, los grupos armados y los representantes de la sociedad civil han llamado a la celebración de un diálogo nacional durante décadas, con la esperanza de que este pueda sentar las bases para las reformas del Estado. Los participantes pretendían incluir una amplia gama de temas. La plataforma Wakit Tama siempre había visto el diálogo como una oportunidad para compensar años de

exclusión del Gobierno y exige restablecer el equilibrio de poder en las instituciones estatales, reducir el papel político de las Fuerzas Armadas e introducir controles y equilibrios en el Gobierno.

La UA acordó apoyar la transición con la condición de que las autoridades celebren elecciones presidenciales en un plazo de dieciocho meses, que debería culminar en octubre de 2022, y prohibieran que los miembros del consejo militar se presenten a esas urnas, exigiendo que la junta modifique la carta de transición para incluir cláusulas a tal efecto. En diciembre de 2021, la Conferencia de Obispos de Chad se pronunció en la misma línea, cuestionando la junta militar por retener plenos poderes durante la transición. Sin embargo, la junta no enmendó la carta de transición como prometió, y señaló que la revisión de la carta debería discutirse durante el diálogo nacional. Pero la oposición teme que la transición sufra retrasos o que la junta simplemente haga que Mahamat Déby ocupe el lugar de su padre de forma permanente.¹⁰ Por otra parte, aunque los diferentes movimientos insurgentes han manifestado su voluntad de participar en el proceso y las autoridades de transición han manifestado su voluntad de que estos puedan participar, la cuestión del desarme de los grupos ha sido un escollo presente durante todo el proceso de diálogo entre el Gobierno y los movimientos político-militares.

El DPI debía iniciarse en febrero de 2022, pero se pospuso para facilitar la participación de la insurgencia chadiana en el diálogo. Desde marzo de 2022 más de 40 grupos armados chadianos han estado negociando con el CMT en Qatar. Finalmente, el 7 de agosto se firmó un acuerdo de paz entre el CMT y 42 de los 47 grupos rebeldes del país. El proceso se dilató como consecuencia de la desconfianza entre las partes, las suspensiones y los bloqueos constantes de las partes. Este acuerdo era el paso previo y condición para participar en el Diálogo Político Inclusivo (DPI) que ha estado impulsando el Gobierno junto a la sociedad civil. La firma del acuerdo de paz desencadenó el inicio del DPI en agosto. Algunos de los principales grupos, como el FACT, boicotearon el acuerdo.

Cambio climático y conflicto

Chad padece diversos conflictos que se han ido agravando de forma inexorable en los últimos años como consecuencia del cambio climático. La escasez

8. Véase Jeune Afrique (2021) Tchad : comment Mahamat Idriss Déby a pris la tête du Conseil militaire de transition, 26 de abril; Jeune Afrique (2021) Tchad : ce que devient Mahamat Zen Bada, l'ancien secrétaire général du MPS, 16 de agosto; International Crisis Group (2021) Getting Chad's Transition on Track, 30 de septiembre.

9. Jeune Afrique (2021) Tchad : plusieurs membres de la famille d'Hinda Déby l'ont suspectés dans une affaire de meurtre, 20 de diciembre.

10. International Crisis Group (2021) Getting Chad's Transition on Track, 30 de septiembre.

de lluvias y la presión migratoria de carácter estacional hacia el sur del país de pastores y su ganado del Sahel chadiano tradicionalmente ha causado fricciones con las poblaciones locales sedentarias que dependen de los mismos recursos y que el cambio climático ha agravado. En los últimos años el impacto del cambio climático ha modificado patrones vigentes durante muchas generaciones, provocando nuevas tensiones, según señalan diversos análisis.¹¹ En el transcurso de solo una década, según destacaba Minority Rights Group en 2019, las zonas secas del norte del Sahara y del centro del Sahel del Chad, sin salida al mar, se extendieron 150 kilómetros al sur, reduciendo las áreas fértiles de agricultura y pastoreo. Las lluvias decrecientes o más erráticas han obligado a los pastores, en su mayoría mbororo (fulani, peulh), toubou o gorane, a mudarse al sur cada vez más temprano en el año, con el resultado de que a veces sus rebaños llegan antes de que los agricultores locales hayan tenido tiempo de cosechar sus cultivos y estropeando el rendimiento. También tienden a quedarse por períodos más largos o incluso de forma permanente, alterando aún más el delicado equilibrio entre las diferentes etnias, estilos de vida y medios de subsistencia de Chad.

En el oeste, las aguas poco profundas del Lago Chad, que se extiende a ambos lados de las fronteras del país con Níger, Nigeria y Camerún, se han reducido en aproximadamente un 90% desde la década de 1960, interrumpiendo las rutas y los patrones de pastoreo de las comunidades ganaderas de los países alrededor del Lago. El cierre de la frontera entre Chad y Nigeria desde 2014 debido al conflicto armado en el noreste de Nigeria con BH y sus escisiones que se expandieron desde entonces por la presión militar combinada de los países fronterizos por toda la región del Lago obstaculiza el comercio tradicional y la trashumancia, lo que obliga a los pastores a vender a sus animales en Chad a un precio más bajo. La situación se ha visto agravada por las lluvias escasas e irregulares en la región del Sahel que han causado escasez de forraje y agua para los rebaños, obligándolos a desplazarse al sur mucho antes con graves consecuencias para los animales y las personas. Estos incluyen inseguridad alimentaria generalizada, brotes de enfermedades y dificultades

económicas, así como un mayor riesgo de conflicto con las comunidades sedentarias.

Estos problemas se entrecruzan con las tensiones entre comunidades agrícolas y ganaderas en partes de las regiones del este, sur y del lago de Chad, mientras que la presencia de 450.000 personas refugiadas de los conflictos en la vecina República Centroafricana (RCA), Sudán, Libia y Nigeria ha ejercido una presión adicional sobre los recursos limitados en las zonas de acogida.¹² La exposición al conflicto armado y al bandolerismo también ha llevado a la proliferación de armas: algunos pastores del norte han formado milicias de autodefensa basadas en la etnia para proteger a las comunidades contra robos y ataques de otros actores armados. Otro factor que complica la situación ha sido el surgimiento de algunos grandes rebaños “neopastoralistas”, dirigidos por pastores profesionales y que según fuentes pertenecen a chadianos ricos y poderosos. En ocasiones, estos grupos han sido acusados de ignorar las normas tradicionales y los derechos de las comunidades locales a medida que migran hacia el sur. En consecuencia, se ha producido un incremento de conflictos intercomunitarios y la proliferación de milicias de autodefensa, que cada año se cobran centenares de víctimas, y que podrían verse instrumentalizados en el marco de las negociaciones políticas.

Chad padece diversos conflictos que se han ido agravando de forma inexorable en los últimos años como consecuencia del cambio climático. La escasez de lluvias y la presión migratoria de carácter estacional hacia el sur del país de pastores y su ganado del Sahel chadiano tradicionalmente ha causado fricciones con las poblaciones locales sedentarias que dependen de los mismos recursos y que el cambio climático ha agravado

Crisis e inseguridad alimentaria

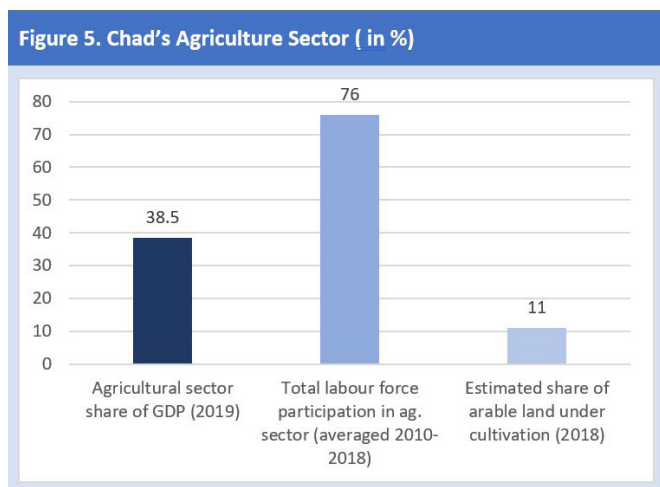
Chad sufre una profunda crisis económica que ha contribuido decisivamente a agravar los problemas de gobernabilidad que enfrenta el país. Si bien Chad, exportador neto de petróleo desde 2003, vio duplicarse su PIB per cápita entre 1995 y 2014, desde entonces ha perdido alrededor de una cuarta parte de su PIB per cápita.¹³ A ello han contribuido una fuerte caída en los precios del petróleo, el cambio climático y el aumento de la inseguridad y los conflictos agravados por la inestabilidad política, lo que le ha llevado a entrar en recesión en los últimos dos años. Aunque Chad había logrado avances en la reducción de la pobreza, con una disminución de la tasa nacional de pobreza del 55% al 47% entre 2003

11. Jennings, Paige (2019) “Chad: As deserts spread south, pastoralists face scarcity and drought”, *Minority and Indigenous Trends 2019*, Minority and Rights Group International, págs 74-78.

12. World Bank (2022) *The World Bank in Chad*, 13 de abril.

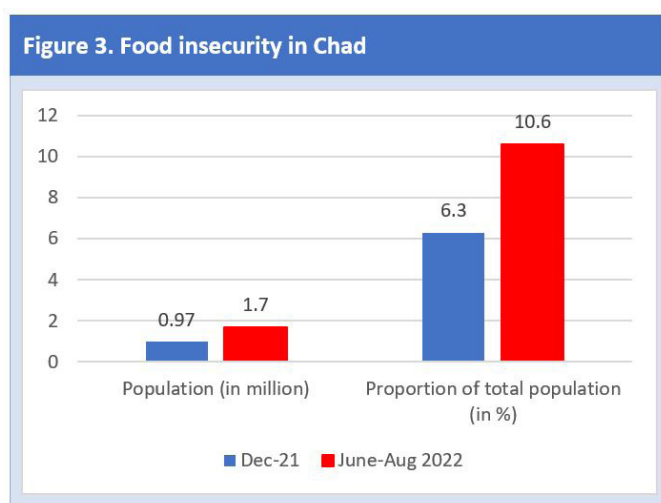
13. WAA (2022) *Six charts to understand Chad's food security crisis*, *Africa Can End Poverty - World Bank Blogs*, 9 de junio.

Figura 2. Sector agrícola de Chad (en %)



Fuente: WFP 2017; PRINDEX 2020; WB 2020a, 2021; ILO 2021; ITC 2021).

Figura 3. Inseguridad alimentaria en Chad



Fuente: World Bank en Blogs World Bank

y 2011, el número de población en situación de pobreza aumentó de 4,7 millones en 2011 a aproximadamente 6,5 millones en 2019. En 2018, el 42 % de la población vivía por debajo del umbral nacional de pobreza.¹⁴

Chad tiene una población altamente dependiente de la agricultura. El 88% de la población chadiana depende de la agricultura para su sustento, por lo que el país se enfrenta a una situación de inseguridad alimentaria que ha empeorado gravemente durante el año 2022, especialmente con el impacto de la guerra entre Rusia y Ucrania.¹⁵ La mayoría de los hogares rurales dependen del sector agrícola para su sustento. La participación del PIB agrícola ha disminuido durante la última década, del 42 % en 2010 al 38,5 % en 2019. El sector emplea a alrededor de las tres cuartas partes de la fuerza laboral del país.

Chad, con un 88% de la población dependiente de la agricultura, sufre una profunda crisis económica que ha contribuido decisivamente a agravar los problemas de gobernabilidad que enfrenta el país

Según los resultados del marco armonizado sobre la situación en octubre-diciembre de 2021, una estimación de 970.000 chadianos sufre inseguridad alimentaria aguda.¹⁶ Se proyecta que 1,7 millones estarán en esta situación durante la temporada de escasez de junio a agosto de 2022. La caída en la producción, los altos precios de los productos básicos y la interrupción de las cadenas de suministro han aumentado un estado ya crítico de vulnerabilidad y necesidades de la población. Los productos alimenticios son cada vez más escasos en los mercados locales. El gobierno prevé un déficit de cereales de 291.000 toneladas para

2021/2022. El gobierno anunció el 8 de enero de 2022 una prohibición a la exportación de cereales y maní, excepto sésamo para abordar la inseguridad alimentaria y, junto con socios de la ONU, lanzó un Plan de Respuesta Humanitaria de \$ 510,9 millones en 2022.¹⁷

14. World Bank (2022) The World Bank in Chad, op.cit.

15. VVAA (2022) Six charts to understand Chad's food security crisis, op.cit.

16. VVAA (2022) Six charts to understand Chad's food security crisis, op.cit.

17. Chad (2022) Global Humanitarian Overview, OCHA.

Conclusiones

Chad, uno de los países más vulnerables del mundo al cambio climático, enfrenta un amplio, complejo e interrelacionado abanico de retos y elementos de fragilidad e inestabilidad. Este clima de inestabilidad, agravado con la muerte del presidente Idriss Déby en abril de 2021 y el subsiguiente golpe de Estado militar, situó al país al borde del abismo. Si bien ha existido un amplio consenso en torno a la necesidad de promover y participar

en el diálogo nacional y de facilitar la participación de los movimientos político-militares y de la oposición política y social, las perspectivas no son halagüeñas. Es imprescindible que la UA recupere su protagonismo de cara a promover que la transición llegue a buen puerto y que la comunidad internacional presione a las autoridades de transición para que pongan fin al clima de represión contra la oposición y la sociedad civil organizada.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión del Ayuntamiento de Barcelona.

èçp escola de
cultura de pau

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

Escola de Cultura de Pau
Edifici B13, Carrer de la Vila Puig
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (España)
+34 93 586 88 42
pr.conflict.escolapau@uab.cat
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:

 **Ajuntament
de Barcelona**

@escolapau  EscolaPau  escoladeculturadepau 